

SEMANARIO DE ZARAGOZA

Del *Viernes 7 de Diciembre*
de 1798.



ECONOMÍA RURAL.

De algunos vegetales propios para dar Aceyte.

Por el último Correo recibimos una Carta de un Labrador, que nos decia para que lo anunciásemos al Público, que despues de algunas inútiles tentativas para sacar Aceyte de la frutilla del lentisco, según habia leido que se acababa de practicar en Andalucía, (1) lo habia logrado sacar de la simiente del cardo borricol, ó borriqueño. Diez libras de esta simiente le diéron tres de Aceyte. Esta Carta no tiene ni firma, ni fecha, aunque por su contexto se deduce que está escrita en Aragon, y quizá en la Comunidad de Calatayud.

Desearíamos saber el nombre de este industrioso Labrador, y aprehender de él el método de

(1) En el *Correo Mercantil*, en donde se publicó el año pasado, que un Caballero de Andalucía habia hecho con suceso uso de este invento.

que se valió para sacar este Aceyte : pero aunque sin estas noticias , dirémos qual ha sido el de que se han valido otros , y que podrán usar los que quieran utilizarse de este invento.

Mr. Durande Médico de Dijon en Francia , fué el primero que al cabo de porfiadas tentativas , y experiencias , halló que la simiente del Onopordon daba un excelente Aceyte. El Onopordon , llamado por los Franceses Pet-d'ane , es un cardo silvestre que crece de suyo , y sin ningun cultivo con grandísima abundancia en las acequias , y otros mil parejes , y que nosotros conocemos con el nombre de cardo borrical , ó borriqueño , quizá porque los comen los asnos. (2)

Estos cardos echan una porcion considerable de cabezas , que se recogen en el otoño , y después de secas se golpean , y de esta suerte se las sacan la simiente que encierran. La cascarilla que tiene esta simiente es tan dura , que no pudo Durande sacar en frío el Aceyte de ellas con las planchas de hierro con que se saca el de almendras dulces , y tuvo que acudir á un molino comun de Aceyte , y extraerlo del mismo modo que el de olivas. Por este método doce libras de simiente diéron tres de Aceyte.

Con dos libras ménos de simiente ha sacado nuestro Labrador de Aragon igual cantidad de Aceyte , lo que prueba que la simiente seria de mejor calidad , á no ser que hubiese usado de otro método. Nada nos dice este Labrador de la calidad del

(2) Los Griegos llamaron Onopordon á esta especie de Cardo , segun dice Plinio Lib. 27. cap. 12. , porque *Onopordon si comederint Asini , caepitas redere dicuntur*. El mismo origen debe tener el nombre Frances

Aceyte que sacó: pero Mr. Durand dice, que empleado en luces dura considerablemente mas que el de olivas, y que empleado crudo en la comida tiene una cierta aspereza que molesta; pero la pierde inmediatamente que se aplica al fuego.

Estos cardos crecen en todas partes, aun en los terrenos mas estériles, de suerte, que para su cultivo podria emplearse la tierra peor. Ademas de criarse sin ningun cultivo producen con una abundancia prodigiosa; Mr. Durand examinó una planta en Borgoña que tenia ciento y treinta cabezas, que diéron doce libras de simiente, que segun sus experiencias equivalen á tres de Aceyte.

Estos cardos, que nacen, crecen y producen su fruto desde principios de estío hasta los de otoño, pudieran muy bien cultivarse en varias partes, para suplir por el Aceyte de olivas en los años de corta cosecha.

Igual ventaja podria acarrear el Lentisco, del que se saca por el método ordinario, que se usa con la oliva, un Aceyte, que aunque tiene un gusto áspero, que solo pierde puesto al fuego, para las luces es de mucha mayor duracion, que el de olivas, sin tener ninguna mala calidad que haga que le sea éste preferible. Seis libras de Lentiscos dan comunmente dos de Aceyte (3)

El Jabuco, planta bien conocida, y que crece con abundancia en España, da tambien un Acey-

(3) En el año 1787, habiendo habido una gran carestia de Aceyte en el Reyno de Nápoles, se empleó para el alumbrado de la Capital Aceyte de Lentisco. Véase *Gazeta de Madrid de 18 de Diciembre de 1787.*
Art. Nap.

te, que puede muy bien suplir por de Olivas: la misma propiedad tienen varias especies de turbencos, y de cardos, y otras varias plantas, y simientes, cuya noticia puede verse en Mr. Brand, que de propósito examina esta materia. (4)

Todos estos vegetales aceytosos merecieran ser mas conocidos de nuestros Labradores, que podrian, empleando en su cultivo varios valdíos que nada producen, tener Aceyte quando ménos para las luces, y otros usos; y la Nacion un recurso á que acudir en los años en que la cosecha de la Oliva fuese corta, como ha sucedido en estos dos años.

 POESÍA.

ENDECASÍLABOS

A Don Andres Tornos y Beltran, Bachiller en Leyes.
 Escritos en Valencia al oír leer su Epistola Amatoria,
 publicada en el Semanario de Zaragoza de 12 de
 Noviembre de 1798.

¿Qué voz hiere mi pecho? ¿qué suave
 Qué melodioso acento en blandos ecos
 Hinche de ardor el alma afligida,
 Y el fuego enciende en mi sensible pecho?
 Del alma Poesía escucho el canto,
 De amor escucho el dolorido acento:
 Yo qual Silvio demando en triste ausencia

(4) *Comm. de Olear. unguinosor. natura.* Véase *Journal de Medic. de Paris*, Tom. 68. Aout de 1786, pag. 361. *Extre des Ouvrages de Mr. Brand.*

Dulces cariños á su amable objeto.
 Al alma herida de su voz amante
 Le parece sufrir el desconsuelo
 De la terrible ausencia. ¡O nunca á Flora
 Apartará de Silvio el hado fiero!
 ¡Ánsias de amor, rezelos, confusiones,
 Todo ¡ay! amarga su afligido pecho:
 Mueve el dolor la voz; y al eco triste
 Yo desde Edeta ¡ay Cielo! me entristezco.
 Yo siento sus pasiones doloridas,
 Yo suspiro, yo lloro, yo lamento,
 Y qual si amara á Flora de mí ausente
 La olvidadora ausencia lloro, y temo.
 ¡O bárbaro furor! tú me apartaste
 De mi adorado bien; el vil proyecto
 De la envidia triunfó ¿mas qué pretendes
 Con arrancarme de mi amor eterno?
 ¡Yo olvidar la jamás! ¡ni la triunfante
 Flora olvidar á Silvio! no en su pecho
 El olvido entrará: la ausencia misma
 Inflamará su enardecido afecto.
 Élla busca mi amor; élla anhelosa,
 Qual solia yo estando, el albo seno
 (O mal burlado amor) me ofrece afable
 Por anidar en él á mi deseo.
 Mas luego vé el engaño; vé burlada
 Su esperanza feliz, yo no pudiendo
 Ausente de mi bien premiar sus ánsias;
 Y mas, y mas, y mas se agita el pecho.
 Veloz arde la llama, y atizada
 Por la bárbara ausencia sube al Cielo;
 Bien qual de Troya el inflamado estrago
 Se aumenta al soplo del bramante viento.
 Ni ménos Silvio olvidarate, ó Flora,
 No es capaz de mudanza su amor ciego,
 Aunque mil mundos de tu caro rostro

Lo aparte el hado incontrastable, y fiero.

Tú le oiste, tú misma, qual afirma.

Su inmutable afición el juramento

En la amarga partida renunciando,

Léjos de tu mirar, todo consuelo.

¿Qué te desmayas Flora? ¿porqué endeble

¡Ay! en blando ademan, así tu cuerpo

Sobre el sofa reclinás, no bastando

A responder á tu aquejado Dueño?

Mas no; tú le respondes; tus suspiros

Vencen toda respuesta: y en tu aspecto

Desmayado y sumido se vé escrito

El doloroso responder del pecho.

¡O y qual le hiere tu silencio mudo!

Al deslumbrado amante! ¡el casto seno

Qual le atraviesa la punzante flecha

De tan fatal, y mágico recuerdo!

El vé tu imágen en la ausencia amarga

Que le presenta fiel el pensamiento;

Tus ayes, tus suspiros, tus dolores

Hieren su oido con amargo duelo.

No háy salida al amor: la Musa solo

La dulce Musa en dolorido acento

Puede tan solo desfogar la pena,

Que al alma aqueja en tal apartamiento.

Qual supo un dia desde el frio Ponto

El fogoso Poeta en dulce plectro

Escribir á su Esposa los ardores,

Que herbian siempre en su afligido pecho;

O el ardiente Tibulo en bien sonante

Lira, la llama de su amor ardiendo,

Acaloró de su adorada Ninfa

El corazón en sonoro verso:

Asi tú ó Silvio, á la preciada Flora

La escribes tus amores; no pudiendo

Detener la pasión del desvario

Con que en la ausencia se acalora el pecho.
 ¡O cuán dulce la escribes! ¡cuán suave
 Aumentas con la voz el sentimiento!
 Y en tu amorosa Epístola derramas
 El nectar, con que amor llenó tu seno!
 ¡Ay! tú recuerdas los felices dias,
 Los bien hadados dias, los momentos
 En que gozarás de tu amable Venus
 Léjos del falso y maldiciente pueblo:
 Y yo embidio tu bien; yo me arrebató
 En bien ardientes ansias, quando veo
 A tu cara Paloma embebecida
 Al grato arrullo de Batilo, y Delio.
 ¡O venturoso amante! ¡ó bien felices
 Las deleznable horas que corriéron
 En tan dulce vivir, avergonzando
 Del Cortesano el muelle pasatiempo!
 ¿Y Herrera, y Garcilaso, y Argensola
 Y el divino Melendez, éstos, éstos
 Eran, ó Silvio, de tu amado echizo
 En los dias de amor, dulce recreo?
 ¡O bien feliz amante! ¡ó quién pudiera
 Tal ventura gozar! no yo severo
 Esquivara al amor; ni huyera triste,
 Qué huyo agora, sus lascivos juegos.
 ¿Será que adore una gentil belleza,
 Una cara rosada, un cuello enihesto,
 Y oculto el arte entre el desden astuto
 En blanca espalda el hondeante velo,
 Y que tanta hermosura esterilice
 Un vano antojo, ó delirante genio,
 Do inatural amor abrasa el alma
 Mudo extasiado en mole encendimiento?
 ¡Será, será que afeminado adore
 Una fria hermosura, do no puedo
 Dejar volar mi espíritu fogoso,

Ni acalorar su pecho con mi ingenio?
 Espíritu es amor; y solo debe
 El espíritu amar...; O vos del Ebro
 Delicadas Doncellas, á vosotras,
 A vosotras yo amára humilde y ciego...
 Alma Venus, de amor excelso Numen,
 Tú mis voces escucha, tú á mi ruego
 La mano inclina, y en ligera nube
 Llevado, vea de Aragon el suelo;
 Do en plácidos amores abismado,
 Par sus castas zagalas discurriendo
 Fuera la gran Ciudad, oigan mi canto:
 Los álamos pomposos del Torrero...
 ¡O dilatada vega! ¡ó floreciente
 Matizada campiña! ¡quál enihestos
 Los árboles se elevan, y enlazadas
 Sus ramas cubren el florido suelo!
 ¡Qué variado verde en mil colores
 No se ofrece á la vista, entretegiendo
 Prodigia la Natura al chopo blanco
 Olivo brotador, y álamo negro!
 ¿Quál Moro alfombra matizó mas rica
 Que el variado colorido inmenso
 De este campo eternal, en do mil torres
 Descollantes se elevan á los Cielos;
 Y á su amigable sombra se recogen
 En jovial trisca los amores bellos,
 Que entrelazados entre mil Zagalas
 Aquí renueban los saturnios tiempos?

Se concluirá.

CON REAL PRIVILEGIO

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS
 donde se hallará.